

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Viernes 9 de Febrero de 1872.

NÚM. 74.

ADVERTENCIAS.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias, cuyo abono termina el 15 del mes corriente, se sirvan renovar el importe del trimestre que concluye en dicho día los que se encuentren en descubierto por él, y dándonos aviso para continuar el envío de nuestros números, á fin de que no esperimenten retraso en el recibo de LA TERTULIA.

Altamente agradecidos al favor que el público nos ha dispensado acogiendo benévolo nuestro periódico, cuyas listas de suscripción aumentan prodigiosamente de día en día, desde el 15 del mes actual, en que comienza nuestro segundo trimestre, empezaremos á publicar, en Folletín, una interesante novela de uno de los escritores franceses de mas reputacion.

LA TERTULIA.

MADRID 9 DE FEBRERO DE 1872.

EL COMITÉ CENTRAL

DEL PARTIDO PROGRESISTA DEMOCRATICO
A LA NACION.

Acércase el día de las elecciones generales á que se ha convocado al país, y estamos en pleno período electoral; período de labor política, de organizacion de las fuerzas, de afirmacion de las ideas, de naturales y saludables agitaciones, por donde se temple el espíritu y la opinion se forme, á fin de que provechosamente funcione el sufragio universal, expresion legitima del derecho del ciudadano y revelacion augusta del deseo de la nacion.

Y pues en tal solemnidad de la vida pública ningún partido, y menos un partido popular, puede permanecer silencioso, es deber nuestro decir delante del país, que á todos nos mira y nos ha de juzgar á todos, lo que esta situacion significa, las dificultades que engendra, los peligros que trae, los deberes que impone, la actividad en que nos coloca, lo que pensamos, lo que queremos, cuanto al bien de la patria, importe y á nuestros legítimos intereses convenga, espuesto con aquella serenidad que corresponde á nuestra conviccion y á la desheredacion de nuestra fortaleza; mas tambien con aquella verdad austera que nuestra conciencia nos dicta, que la opinion nos pide y que de nosotros demandan las circunstancias graves y difíciles que nos cercan.

Porque graves y difíciles son en efecto, las circunstancias; y nace su gravedad—asi lo pensamos y así debemos decirlo—del decreto de disolucion.

Acto de legitima autoridad y de constitucional prerogativa, debémole todos los españoles obediencia y respeto; acto adoptado por el Consejo y bajo la responsabilidad de los ministros, derecho tenemos todos á examinarle y juzgarle; y aunque el mas eficaz examen la opinion ha de hacerle, y el mas ejecutorio juicio le ha de pronunciar el sufragio universal en los comicios electorales, es lícito, y conveniente, y forzoso que emitamos el nuestro, para que así, oyéndose las adversas y las favorables razones, haga su oficio la justicia y acuerde la nacion, origen de los poderes y fuente de la soberanía, segun nuestro código fundamental.

En el inmenso movimiento de ideas, de intereses y de hechos engendrado por la revolucion de 1868, las fuerzas revolucionarias, conformes en la comun esencia de la libertad y del derecho discordes en el punto importantísimo, aunque menos fundamental de las formas, dieron ocasion natural y fácil vida á dos grandes partidos políticos; el uno de discusion, de propaganda, de actividad, de critica; y el otro de afirmacion, de poder, de gobierno, de desarrollo progresivo y constante de todos los grandes principios proclamados por las Cortes Constituyentes, y amparo y defensa de todos los nuevos intereses que germinaban en el fondo de la sociedad española, que fructificaron por la iniciativa de los legisladores de Setiembre, y que necesitan vivir del amor del pueblo, porque al calor de su generoso aliento brotaron del seno fecundo de aquella hermosa revolucion.

Las fuerzas conservadoras en tanto, postradas, como suelen postrarse siempre al poder de las revoluciones, no han recobrado sus alientos, ni restaurado su energía, ni adquirido la cohesion y la unidad indispensables para encarnarse en un partido político, ni siquiera han visto su símbolo, ni recogido su doctrina; pues mientras que algunas de aquellas fuerzas, que han vivido mas de dos años casi confundidas entre nosotros, pugnan con estéril y vano empeño por fundar el nuevo partido dentro de la legalidad revolucionaria que al parecer aceptan, otras, las mas considerables acaso, permanecen fieles á lo pasado y niegan su representacion, su carácter y hasta su nombre á los nuevos conservadores;

no pocas siguen recelosas ó se dicen amigas y se mantienen insuavisas, ó bien se amparan tras de vagas declaraciones y provechosas reservas que facilitan las conveniencias para hoy, y dejan libre la conciencia de compromisos para mañana; sin que falten otras que, tomando de la obra revolucionaria lo que quieren y desdiciendo lo que no han aceptado, y guardando integro en su pensamiento y en su deseo lo que intentaron y no pudieron exaltar, se meten por el campo de la legalidad adentro, al modo que una hueste vencida plegando, mas no rindiendo su bandera, penetra segura y toma ventajosa posicion en el real enemigo.

De esta suerte, el estado de los partidos, la voz de la opinion, la ley de la lógica, el consejo de la prudencia, la situacion del país, las urgentes necesidades de la vida constitucional, todo señalaba al partido conservador el puesto de la oposicion como propio lugar donde organizarse y prepararse para el gobierno, y designaba el poder como natural funcion y oportuno empleo del solo partido gobernante que entonces existiese, como existe hoy, dentro de la legalidad de Setiembre.

El partido llamado por tantas razones al Gobierno, es oposicion; el grupo llamado á ser oposicion, es gobierno.

De este trastorno legal, de esta inesperada mudanza en la natural posicion que corresponden á los dos partidos políticos, surge una situacion irregular, y por irregular, peligrosa; y no procede el peligro ni de nosotros ni de nadie, sino de que la situacion no corresponde á la realidad de las fuerzas sociales; y es de temer que el Gobierno, en vez de reconocer su impotencia y aceptar su derrota, extreme su accion, violenta, á riesgo de romperlos, los resortes electorales, y gane por asalto el juicio donde acaso entiende que solo de su propia suerte se trata, cuando quizás se comprometan destinos mas serios y se haya de resolver acerca de mas importantes intereses.

Así se empieza ya por una coaliccion monstruosa, audazmente proclamada desde el Gobierno: así, sacrificando todos los intereses superiores que nacen de la Constitucion y la Constitucion misma al interés liviano de su pasajera existencia, el Gobierno convoca á san de clarín sus abigarradas huestes, y amigos y enemigos de la Constitucion, dinásticos y anti-dinásticos, todos ministeriales, se aperciben á sorprender la opinion, sin otro emblema que la vulgar enseña de integridad del territorio, propiedad, religion y familia; como si en el caso de correr peligro tan altos intereses, hubiera alguien que les reconociera el derecho esclusivo de representarlos y defenderlos.

A tal acto de ciega ambicion y desapoderado menosprecio; á tal olvido de las leyes que deben regir la vida de los hombres y la vida de los partidos, el partido progresista democrático responde proclamando el restablecimiento de la moralidad política como la primera de nuestras necesidades sociales; señalando ese mal que á todos importa para que todos puedan acudir al remedio; y declarando por nuestra parte, alta y honradamente, que para nosotros no cabe dividir la obra de Setiembre; que por la Constitucion vivimos y con la Constitucion estamos; y la queremos íntegra, sin interpretaciones, ni reglamentaciones, ni menoscabos, de modo que con rectitud se entienda y con lealtad se aplique, sin que estemos dispuestos á sacrificar á ningún interés temporal, á ningún pacto, á ninguna concordia, ni la ley del matrimonio civil, institucion establecida en todas las naciones cultas, garantía necesaria al Estado y amparo debido á la libertad del alma humana, ni el artículo 21 de la Constitucion, que no es la tolerancia, sino la libertad religiosa, dentro de la cual no solo reside la vida libre exterior de la conciencia para el público ejercicio de todas las religiones, sino que tambien se contienen las garantías para la Iglesia católica, á que pertenece la mayoría de los españoles, y que ha de llevar vida mas segura y mas próspera en el seno de la libertad verdadera, que no á la sombra del favor veleidoso, de la consideracion hipócrita y del amor harto interesado para ser sinceramente sentido.

Quizás esta afirmacion parezca á muchos innecesaria: ojalá que con efecto lo sea. Pero en la confusion en que estamos, en los cargos que se nos dirigen, en la atencion de que somos objeto, para desmentir acusaciones, matar sospechas y prevenir esperanzas, nos importa reproducir todas y cada una de las declaraciones de nuestro manifiesto de 15 de Octubre, y consignar aquí, sin pasion, sin ira y sin miedo, la declaracion que en otra parte hemos hecho: «Para el partido radical todo con la Constitucion de 1869: nada sin la Constitucion de 1869.»

Con esa Constitucion ha de conservar el país la libertad que tiene, y adquirir el bienestar y el orden que necesita; pero no el orden artificial y transitorio que la fuerza impone, la debilidad ó la prudencia soportan, el abuso gubernamental conserva, y al fin, la violencia destruye: sino el orden verdadero y estable que nace de la práctica de las leyes, del respeto al derecho comun, del cumplimiento de los deberes en el

ciudadano, de la buena administracion, de la imparcialidad, de la justicia en el Gobierno: no el orden que se finge, sino el que se realiza; no el que se pregone en los Parlamentos y se escribe en las circulares, sino el que se afirma por actos de que el país ha sido testigo, respondiendo á las amenazas, con amplias amnistias; al temor, con viajes triunfales; á la inquietud de los partidos estrechos, con una conducta leal que los desarma, contentiéndolos en la esfera de la legalidad estricta; á los intereses morales, con la libertad; á los intereses materiales, con la paz y la confianza; á las estrecheces del Tesoro, con severas economías; á la postracion del crédito nacional, con un empréstito acogido con entusiasmo en todos los mercados de Europa. Penetrados de estas ideas, resueltos á sucumbir ó á triunfar con ellas, venimos á tomar puesto en esta legal y pacífica contienda, única que conviene á ciudadanos libres, y corresponde á naciones civilizadas.

Mas para que haya lugar á la lucha y la decision se adopte y el curso pacífico de las cosas no se paralice ó se trueque con peligro comun y en mal de la patria, es indispensable que el Gobierno y sus amigos son minoría en el país, se resignen á serlo: que haya legalidad y pureza en los actos anteriores á la eleccion, imparcialidad en la administracion y sus agentes, libertad en los electores, honradez y verdad en los escrutinios. Este es un interés de todos los ciudadanos, comun á todos los partidos; y nosotros aquí, y nuestros amigos en todas partes, velaremos porque se cumpla la ley y se respete la justicia.

En este período electoral, importante siempre en la vida de los pueblos libres, gravísimo hoy para la nacion española, la conducta que haya de observar el Gobierno es para nosotros asunto de seria preocupacion y causa de grandes temores. Ya la misma coaliccion inmoral que forja es indicio de mayores atrevimientos; ya la administracion desorganizada, los funcionarios separados á cientos, los juzgados restablecidos de real orden á voluntad y para servicio de los candidatos ministeriales, la fuerza ciudadana en algunas partes arbitrariamente desarmada y disuelta, y hasta convertidos en magistratura trashumante los respetables miembros del poder judicial que quiso levantar tan alto la Constitucion del Estado, autorizan la sospecha de que el Gobierno se ha decretado la victoria.

Pero si no bastando tan reprobados medios se acude á la corrupcion ó se apela á la violencia; si se suspenden ayuntamientos, se destituyen comisiones provinciales, se forjan listas electorales, se niegan cédulas, se atropellan colegios, se falsifican escrutinios, nosotros dejaremos al Gobierno la responsabilidad de su conducta y evacuaremos los comicios, y si es preciso el Parlamento, para no hacernos cómplices del falseamiento de todo el sistema representativo; porque sabemos bien, merced á graves enseñanzas y á escarnimientos históricos, los inconvenientes que trae la sustitucion de la realidad por el artificio, los peligros que para la legalidad vienen del aislamiento, y el término en que suele parar, cuando se prolonga, todo divorcio entre la representacion legal y la opinion verdadera de los pueblos.

Ojalá que inspirándose el Gobierno en los sentimientos de patriotismo á que su posicion le obliga, desvanezca con su conducta nuestros recelos. En bien del país lo deseamos; en bien del país pedimos para las elecciones verdad, legalidad y justicia.

Somos un partido de oposicion, pero no somos un partido vencido; y pues el juicio de la opinion está abierto y es el sufragio universal quien ha de resolver entre el ministerio derrotado y nosotros, invoquemos confiados ese juicio solemne; y fuertes por la razon, por el número, por la disciplina, por la confianza en nuestras ideas y por la autoridad de nuestras obras, ganemos un fallo favorable á nosotros, adverso á la coaliccion inmoral y absurda que nos gobierna; y cuando el voto del país haya salido de las urnas, no pensemos siquiera en que sea posible que los hechos posteriores dejen de acomodarse á la manifiesta voluntad de la Nacion española.

Madrid 8 de Febrero de 1872.

Manuel Ruiz Zorrilla.—Nicolás María Rivero.—Fernando Fernandez de Córdoba.—Cristino Martos.—Laureano Figueroa.—Eugenio Montero Rios.—Servando Ruiz Gomez.—Tomás Acha.—Manuel Gomez.—Manuel Becerra.—José María Beranger.—Alvaro Gil Sanz.—Santiago Diego Madrazo.—Manuel Llano y Persi.—Patrio Pereda.—Duque de Vergara.—Francisco Salmeron y Alonso.—Marqués de Sardoal.—Baltasar Mata.—Jorge Arellano.—Eugenio Ruiz de Quevedo.—Vicente Ridaura.—Juan de Alaminos.—Eduardo Gasset y Artimo.—Antonio Sanchez y Lopez.—Marqués de Perales.—Segismundo Moret y Prendergast.—Pedro Mata.—Vicente Rodriguez.

REPRESENTANTES DE PROVINCIAS.—José Povoda.—Juan Anglada.—Ramon Orozco y Segura.—José María Chacon.—Antonio María Fontanals.—Antonio Vicents.—Pablo Boch y Barras.—Pedro Gomez Rubio.—Joaquin Fiol.—Manuel de Sola.—César Ordaz Avevilla.—An-

drés Solís.—Marqués de la Florida.—Aníbal Alvarez Ossorio.—Manuel Merelo.—Luis Alcalá Zamora.—Mariano Vela.—Pedro Gomez Gomez.—José Montero Rios.—Mariano Lasso.—Gregorio Alcalá Zamora.—Joaquin María Villavicencio.—Julian Saenz de Torres.—José Domingo Udaeta.—Ramon Pasaron y Lastra.—Cárlas Cherisola.—Nicolás Escuer.—Miguel Mathet.—Simon Gris Benitez.—José María Patiño.—Manuel Becerra y Toro.—Tomás María Mosquera.—Julian García San Miguel.—Juan Antonio Corcuera.—Julian Pellon y Rodriguez.—Santiago Sanjuan.—Angel García de Quevedo.—Higinio Atienza.—Julian Blanco y Sosa.—José Antonio Alvarez Peralta.—Joaquin María Sanromá.—Mannet Sanchez Monje.—Antonio Perez de la Riva.—Fernando Romero Gil Sanz.—Antonio Ramos Calderon.—Salvador Saulate.—Mannet de la Rigada.—Vicente Fuenmayor.—José Pélis y Valero.—José Echeagaray.—Vicente Morales Diaz.—Enrique Martos.—Juan Antonio Secane.—Sabino Herrero.—Felipe Bobillo.

REPRESENTANTES DE LA PRENSA.—Por *Las Novedades*, Nemesio Fernandez Cuesta; por *La Nacion*, Cristóbal Pascual y Genis; por *El Imparcial*, Mariano Araus; por *El Universal*, José Anchorena; por *LA TERTULIA*, Juan Manuel Martinez.

Facundo de los Rios Portilla, secretario; Juan Ulloa, secretario; José Lagunero, secretario; José Soriano Placent, secretario.

EL PARTIDO CONSERVADOR.

Existen algunos hombres en nuestra patria repelidos de todas partes, hasta de la tierra que pisan; exacerados por todo el mundo, merced á sus antecedentes y á sus aspiraciones, gracias á su pasado, á su presente y á sus deseos para el porvenir.

No hay entre estos hombres uno que, acudiendo á los colegios electorales sin mas amparo que el de las propias fuerzas, abrigue la mas remota esperanza de presentar un acta con su nombre en el futuro Congreso.

Estos zánganos de la política tienen, sin embargo, la pretension de representar á las clases conservadoras.

Que es absurda semejante pretension, lo demuestran esas mismas clases, cuya personificación tienen la osadia de adjudicarse.

Sipor clases conservadoras se entienden las que, amparadas de rancieros pergaminos y de feudales propiedades, no conocen mas existencia que la del fausto y la de la molice, periódicos hay en Madrid, y aunque pocos, algunos en provincias, que dicen y demuestran al orbe que esas clases quieren vivir en la atmósfera de la tradicion alfonsina ó de la tradicion carlista, persuadidas como están de que las democracias, aun respetando sus bienes, no pueden prescindir de reirse de sus pergaminos.

Si por clases conservadoras se entienden las que al abrigo de la ciencia, del taller ó al impulso del arado han constituido una propiedad en la que vinculan la mayor parte de sus afeciones, demostrado está ya, y con exceso, que esas clases saben perfectamente cuanto les interesa el orden para aumentar tranquilamente su propiedad; el libre ejercicio de sus derechos para hacer que, sin trabar alguna, todos los recursos de la civilizacion converjan al objeto que se proponen; la moralidad y la equitativa inversion de los impuestos, para que nunca el fruto de sus afanes pueda servir de instrumento á bastardas ambiciones; como esas clases saben esto de memoria, y saben además que en los hombres que aspiran á representarlos no han de encontrar nada de lo que necesitan; mas no han de encontrar ni aun el buen deseo de procurárselo, muestran hacia esas gentes natural desvío y no les conceden ni aun la estimacion que los contrarios dignos obtienen siempre de los adversarios generosos.

No representan, pues, los hombres de la union, ni los sagastinos, á las clases conservadoras.

¿Representan la conservacion de algun credo político?

Nunca lo tuvieron.

¿Representan algun recuerdo histórico que conviene conservar?

A toda clase de sacrificios se prestarían gustosos si queriendo la historia pudiesen lanzar á perpetuo olvido los recuerdos que de sus desmanes conserva.

¿Representan el afán de conservar la dinastía?

No, porque se han dedicado á demolerla, á desprestigiarla, á enagenarle las simpatías del pueblo. ¡Esas simpatías que debieran ser su mas firme, su único apoyo!

¿Significan el deseo de conservar la Constitucion?

No, porque la han violado ya y quieren reformarla.

¿Pretenden conservar el nuevo régimen administrativo y económico?

No, porque han impedido siempre que se planteara.

¿Qué pretenden conservar, pues?

Lo diremos francamente.

Hay la esperanza de obtener una fabricacion de votos que les consienta darse en el Congreso aires Jupiterianos, y con ayuda del Congreso el monopolio del poder, la perpetuidad de ciertas cifras en el presupuesto, y la no interrupcion de todas las mentiras lícitas, de todas las supercherías provechosas ó cotizables.

Tal es el partido conservador, conservador de sí mismo y de sus antiguas monstruosidades que dan por resultado leyes no cumplidas; presupuestos no discutidos; favoritismo repugnante; atmósfera viciada que corrompe las costum-

bres en el poder, en la nacion, en la provincia, en el pueblo, en la familia.

Monstruosidades que dan por resultado un orden ficticio y una ansiedad verdadera; una libertad aparente y una opresion real; una prosperidad simulada y una decadencia efectiva.

Tal es el partido conservador; es decir, la agrupacion conservadora; mejor dicho, la union momentánea de muy pocos individuos que se anudan con un solo objeto, el de recolectar, difiriendo en todos los demás puntos.

Tal es semejante cuadrilla de segadores políticos que en ambulante marcha prosiguen aislados su camino, parándose y reuniéndose únicamente donde la lozanía de algun campo les indica que allí pueden ejercitar sus hoces, volviéndose á separar despues de la tarea, volviéndose á reunir para comenzarla en otro sitio, y volviéndose á separar sin que cese nunca este consecutivo movimiento de concentracion y divergencia.

Decidiles á esos hombres que un campo peligroso y que hay riesgo en espigarle. No conteis con que vuelen á su socorro.

Ellos tienen intereses comunes en todos los campos lozanos; no les llama ninguna simpatía á los campos enfermizos y terciarios.

Ellos tienen intereses comunes en todos los rebaños sanos y lucidos y puestos en salvo; ellos no tienen nada que hacer cuando el lobo carnívoro ceba su furia en los corderos inocentes, cuando la defensa pudiera proporcionarles alguna contrariedad.

Ellos pueden ayudar á la destruccion de los sólidos edificios, pero no pueden apuntalar las casas ruinosas.

Ellos pueden absorber todo el oxígeno de la atmósfera en que penetren, pero solamente ázoe pueden elaborar.

Ellos pueden ser signo de postracion, pero no enseña de redencion.

Ellos pueden ser hábito de muerte, pero no germen de vida.

Ellos, en fin, pueden ser el fin de cuanto toquen, pero jamás el principio de lo que acaricien.

¡Dios salve á los hombres y á las instituciones de su ponzoñoso aliento, porque lo que una vez han profanado, únicamente de Dios puede obtener, por segunda vez, la savia y la virilidad que con su contacto le arrebataron!

¡Un rayo del cielo seria menos mortal que el rozamiento de esos hombres!

IR POR LANA...

El Diario Español, que cuando un significativo silencio sobre cuanto dignos con respecto al ascenso del Sr. Topete en el primer artículo que dedicamos á este asunto, y que publicamos en el número del domingo, se ocupa ante todo de un suelto en que, dadas las causas que en el referido artículo esponiamos, calificábamos dicho ascenso como contrario á la Constitucion, alegando, para destruir nuestro aserto, que aquella gracia habia sido concedida despues que cerradas las Cortes habia perdido el *Ilustre marino* su carácter de diputado.

El Diario Español debe leer nuestro periódico cuando ha leído el suelto que comenta, y siendo así es probable que leyera el artículo á que nos hemos referido; y habiéndolo leído, es seguro que veria que en él nada argüíamos contra la materialidad del ascenso, y que lo que calificábamos como contrario á la Constitucion, fué la fecha con cuya antigüedad se le concedia, y por último, que si esto vió, la razon á que apela para rechazar nuestro cargo, ni es razon ni mucho menos, ni puede ser otra cosa que la confesion clara y patente de que no halla nada mejor que alegar en defensa de un hecho tan injustificable, tan escandaloso, que ni aun los periódicos mas amigos del Sr. Topete han tenido una sola palabra con que rebatir nuestros argumentos.

No es contrario á la Constitucion el ascenso del Sr. Topete, acordado y concedido despues que ha dejado de ser diputado, y así lo hemos reconocido con la franqueza que nos es propia; pero es un atentado contra el Código fundamental la fecha en que se le concede, por que aquel ascenso fué renunciado dando por fundamento no solo motivos de delicadeza, que no impidieron, sin embargo, que el Sr. Topete dejara la vacante por cubrir, sino reconociendo el interés de la imposibilidad de aceptarlo sin renunciar el cargo de diputado, por el cual optaba, y en esta virtud le fué aceptada la renuncia, y en este concepto continuó tomando parte en los trabajos de las Constituyentes, y por eso influyó con su voz y con su voto en las decisiones de aquella Cámara; y como nada de esto hubiera sucedido si el Congreso imaginara entonces que aquella renuncia era un ardid para burlar la ley que acababa de hacer, y destruir una de las garantías con que aspiraba á asegurar la independencia de los diputados: como aquella renuncia no tuvo entonces otro objeto que el de burlar la decision de aquellas Cortes, de hacer cumplir el precepto constitucional, digamos entonces que el ascenso del Sr. Topete con aquella fecha era contrario á la Constitucion, como decimos ahora que ese ascenso es una burla indigna á las Cortes Constituyentes, de que solo un Sr. Malcampo se hubiera hecho inconsciente instrumento.

Basque, pues, *El Diario Español* razones que justifiquen la inculcable conducta del desinteresado marino, mas eficaces que la que ha encontrado hasta ahora, ó que cuando menos no vengán á hacer mas critica su situacion, mas patente su falta, mas justas nuestras censuras; porque, en efecto, si el colega encuentra que no se ataca la Constitucion por haber ascendido el Sr. Topete despues de disueltas las Cortes, dicho se está que si se hubiera hecho antes lo contrario injusto, y como antes se ha hecho dándole la gracia con la antigüedad con que se le concede, es evidente que *El Diario Español* viene á ponerse á nuestro lado y á reconocer la justicia de nuestras censuras.

La defensa que hace del ascenso del segundo Topete, no es menos eficaz. «Que no se ha infrin-

gido la ley, porque esta no hace diferencia entre los destinos de tierra y los de mar.

«El *Diario Español* nos permitirá que le digamos que se ha fijado poco en la ley y en el espíritu de la referida ley. En ella se ve la marcada tendencia a preferir siempre los servicios de mar a los de tierra, exigiendo aquellos como condición indispensable para todos los ascensos y hasta para desempeñar ciertos destinos fuera de los buques; en toda ella se ve la preferencia que a estos servicios se da para los adelantos de los que los prestan, mientras que los servicios de tierra se consideran mas bien como recompensas y premios que se conceden por los prestados en la mar, de manera que si el Sr. Topete cuando navegaba en la Habana, en Montevideo y en las costas de la Península, permaneció fondeado en un puerto, lo cual no sabemos que pueda llamarse propiamente navegar, y después de tantas fatigas, ha sido recompensado por ellas, permaneciendo en Madrid quince años, y obteniendo uno y otro ascenso, mientras sus compañeros han estado arrojando los peligros de la mar, los de la guerra de Africa, de Santo Domingo, del Pacífico y de Cuba, y las consecuencias casi siempre fatales de aquellos climas, todavía ha de creerse justo que se le conceda un ascenso que la ley no otorga a la antigüedad sino al mayor mérito, y hemos de confesar que para un oficial de Marina es mucho mayor mérito pasarse quince años tranquilo y soso en Madrid cuidando de sus intereses, que pasar no esos quince, sino diez y ocho y veinte sobre la cubierta de un barco, arrojando las inclemencias del tiempo, de los climas, y de las balas enemigas.

Nosotros creemos que son desde luego mas meritorios para un oficial de Marina los servicios prestados en la mar que los que se prestan en tierra, y puesto que la ley manda que el ascenso a contra almirante lo obtenga el que mejores servicios haya prestado, y como todos los capitanes de servicio, sin excepción ninguna, los han prestado mejores que el Sr. Topete, creemos, por consiguiente, que su ascenso es injusto, y que con él se infiere un agravio a toda la clase a que ha pertenecido.

En cuanto a que no ha sido culpa suya el haber permanecido tanto tiempo en Madrid, es una excusa tan inocente, que ni aun contestarla queremos.

Vea pues *El Diario Español* que no se ha constituido un abogado de buena causa, y que para los hechos de que nos venimos ocupando, el mejor sistema de defensa es el empleado por los periódicos mas intimamente unidos al principal interesado, el silencio; porque de esta manera, ya que no se consiga justificar la falta, se conseguirá al fin que se olvide, y esto es lo mejor a que puede aspirar el desinteresadísimo y genuino representante de la revolución de Setiembre, o lo que agradecerá al oficioso periódico fronterizo que haya ido por lana en su nombre, para salir tan trasquilado.

El Norte se equivoca suponiendo a La Tertulia inventor de la especie de que el general Serrano se retiraba a la vida privada. Esta noticia nos sorprendió tanto, que recordamos que al reproducirla lo hicimos poniéndola en cuarentena, ó lo que es lo mismo, manifestando que el general Serrano piensa lo mismo siempre que trata de hacer lo contrario.

Así, en cuanto a la propiedad que de un pueril especie nos atribuye el colega; ahora, con respecto a nuestras apreciaciones con relación al señor duque de la Torre, nosotros seguimos creyendo hoy, como antes de las consideraciones de *El Norte*, que este elevado personaje será tan firmísimo apoyo y tan sólida garantía para las actuales, como lo fué para las pasadas instituciones; y si es cierto, como nos lo asegura el colega, que el Rey D. Amadeo ha depositado en él su confianza, nosotros tememos desde hoy por el Rey D. Amadeo, que corra el mismo riesgo con este favorito, que corrió la ex-reina doña Isabel, que también tuvo por mucho tiempo puesta su confianza en el pundonoroso y caballero de raza, a quien hizo su ministro universal, duque, grande de España, y capitán general del ejército español.

Y puesto que según *El Norte* lo asegura, el jefe del Estado ha consultado al señor duque de la Torre en cuantas crisis han ocurrido en España desde un año a la fecha; y puesto que el general Serrano ha sido el consejero fútil del ilustre vástago de Saboya, tanto desde las alturas del poder como fuera de él, (?) así lo afirma el colega, ya nos explicamos el por qué de ciertas soluciones, el desacierto habido en determinados actos que han puesto al jefe del Estado en disidencia con la opinión pública, en disidencia con la representación nacional, y hasta con el origen y antecedentes de su dinastía.

Nosotros agradecemos a *El Norte* sus aclaraciones, que nos dan la clave de ciertos hechos, que disculpan a nuestros ojos los actos de quien es irresponsable precisamente porque la ley señala como responsables a sus consejeros, y que nos autorizan, por último, para advertir al Monarca lo que debe esperar de los hombres que le rodean, y cuyo consejo escucha con harta buena fé y quizás con exagerada confianza.

No hay palabras bastante enérgicas con que calificar el atentado de que han sido objeto los electores de Tarifa.

Suspendidas allí las elecciones municipales en la época legal, señálose el día 7 para verificarlas; todo indicaba que la opinión, contraria al Gobierno y a su política, iba a darle un voto desfavorable; pero el Gobierno y su representante en la provincia de Cádiz han querido evitarlo apelando para ello al sistema del terror.

Según cartas de la espresada población que tenemos a la vista, el día 4 se presentó allí un Sr. Antran, delegado del gobernador, y sin autorización del juez de primera instancia ni de nadie, procedió, auxiliado por la guardia civil, a la prisión de tres distinguidos individuos del partido radical y a la del comité republicano en masa; total, 14 personas.

Tan injustificado, arbitrario y brutal procedimiento, llenó de estupor al liberal pueblo de Tarifa. Los sectores de la situación en aquel punto, esto es, los agentes de Rios Rosas, Gonzalez de la Vega y Montpensier, se encargaron de aumentar la alarma, diciendo públicamente que iban a seguir la misma suerte todos los demás electores liberales, y que si era necesario, precipitarían los apaleamientos. Estas amenazas comenzaban a verse realizadas en su primera parte.

Pocas horas antes de salir el correo, fué reducido también a prisión el distinguido abogado D. Francisco Alba en el acto de estar esten-

diendo la correspondiente querrela criminal contra el delegado del gobernador.

El Sr. Alba, ex-diputado provincial por aquel distrito, liberal probado y consecuente, fué conducido con los demás presos a la cárcel pública, sin que tampoco mediara ante del juez ni providencia alguna legal, ni pretexto, motivo, ni razón de ninguna especie.

El terror se había apoderado de la población: los agentes del Gobierno se jactaban de que ganarian las elecciones con tales medios, no es dudoso, pues a mas de ellos habían recurrido a los amaños de costumbre, esto es, a confeccionar unas listas electorales homeopáticas, a no dar cédulas mas que a los amigos, etc., etcétera; pero, ¿unas elecciones de esta naturaleza, son válidas? Un Gobierno que por tales medios triunfa, ¿es Gobierno? ¿Puede decirse que hay libertad, que impera la Constitución, bajo un Gobierno que ordena tales atentados?

Con este sistema no puede decirse que hay elecciones, ni Gobierno, ni Constitución, ni nada: esto no es mas que la reproducción de lo que sucedía en los peores tiempos de los gobiernos moderados, la tiranía erigida en sistema, el desprecio de la opinión y el falseamiento del sufragio electoral convertido en norma de conducta.

Nuestros amigos de Tarifa acudirán a los tribunales, no lo dudamos; pero, ¿qué conseguirán con ello? Esos tribunales están compuestos de agentes del Gobierno, y aun cuando se decidieran por el cumplimiento de los deberes de su cargo, las elecciones no serán por ello invalidadas, y el Gobierno podrá gozarse en su obra.

Esperamos noticias mas detalladas de los sucesos que se nos anuncian, y concluimos por hoy llamando la atención de nuestros amigos sobre esos hechos, pues demuestran lo que debemos esperar del Gobierno en las próximas elecciones generales.

Por fin es un hecho, aunque parezca extraño, que el Sr. Alonso Colmenares, que procedente de la magistratura debía ser fiel guardador de las leyes, infringió abiertamente la electoral dejando cesantes a varios empleados del departamento de Gracia y Justicia con fecha de ayer, y como quien hace alarde de que nada le importa ni tiene las responsabilidades que por este y otros actos análogos contrae frecuentemente. Por fortuna no tardará en llegar el día de la espaciación, y entonces se verá si las leyes se hacen en España para que sean letra muerta y sirvan solo para que ministros como el Sr. Colmenares se complazcan en conculcarlas.

Bien conoce a la fracción Cánovas el colega, que explicando la actitud de los individuos que la constituyen con respecto a la dinastía, dice que el grupo que el Sr. Cánovas representa, no es alfonsino, ni saboyano, ni liberal, ni conservador, pero que tiene larga vista y buen olfato, y creyendo que la cosa se encamina a la restauración, no quiere perder sus derechos para con los Borbones, ni tampoco condenarse al ostracismo mientras llega el momento feliz. La fracción Cánovas está ya conocida, y por lo tanto, ha perdido el salto por esta vez. Hubiérase colocado en la misma actitud que la fracción Rios Rosas, que no tiene mejores intenciones que aquella; y sin embargo, ha aceptado hoy todo lo que hay que aceptar para colocarse en situación, si es que para esto se necesita el propósito de volver mañana por las antiguas sendas, si así conviniere hacerlo.

Por lo que es cuenta, continúa Rios Rosas discurriendo mucho mas hábilmente que Cánovas, aunque este sea un joven mucho mas aprovechado que el cascado D. Antonio.

El periódico conservador, queremos decir, fronterizo que inspira el Sr. Romero Robledo, se-gura en su artículo editorial de ayer que el señor Sagasta sostiene y hace una política de acuerdo en todo con el criterio y con las ideas del bando en que milita *El Norte*, inspirándole su personalidad en el Gobierno absoluta confianza, tanta como la que puede inspirarle el señor ministro de Ultramar al montpensierista Sr. Topete que lo estima firmísima prenda de la conciliación y semejanza de los deseos y aspiraciones de las fracciones conservadoras, deseos perfectamente idénticos, aspiraciones igualmente comunes.

Trasladamos la especie a *La Iberia* y demás periódicos sagastinos que aun tienen la candidez de afirmar que el Sr. D. Práxedes es progresista, que en sus manos está la bandera del gran partido de los Argüelles, de los Mendizábal, de los Calatrava y Muñoz Torrero, y que por último, nos llaman ingratos, cuando señalamos al Sr. Sagasta como al apóstata del partido progresista, como al Judas de la revolución en cuya bandera escribió el radicalismo progresista todos los principios y aspiraciones de que renegaban hoy el Sr. Sagasta y las fracciones conservadoras que apoyan su Gobierno.

El Eco del Progreso, periódico ministerial, censura y demuestra que es inconveniente el desarme de la milicia de Priego.

Nos parece que ese desarme está llamado a producir serios disgustos.

Ya lo verán Vds.

Dice *El Eco del Progreso* que con nuestras predicciones se marcha a la anarquía.

No; a la anarquía se marcha y se ha llegado ya con las disposiciones anti-legales, arbitrarias y escandalosas de esa media docena de títeres encaramados por la casualidad a posiciones que manchan con sus actos.

Donde se marcha con nuestras predicciones, es al término de los mercados políticos que presmen de poder ahogar con sus dragadas los derechos de los honrados ciudadanos españoles.

No hemos hecho una revolución para continuar siendo inóviles instrumentos de despreciables tiranuelos.

Engañan a sus lectores, ó se engañan ellos, los periódicos que afirman que en el campo radical existe indecisión y desavenencia respecto a la conducta que se debe seguir en la lucha electoral. En el campo radical no hay confusión ni vacilaciones de ningún género; en el campo radical existe, por el contrario, la mayor armonía, la mas perfecta inteligencia, y solo una voz se escucha en los preliminares de la lucha que se prepara, la voz de su junta directiva, a la que todo nuestro gran partido obedece como un solo hombre.

Limitense, pues, *El Diario Español* y demás periódicos ministeriales, a aconsejar a sus indisciplinados y heterogéneos huérfanos que se fortalezcan, que bien que lo necesitan; que tengan

fé, de que carecen; que no abriguen temores ni desconfianzas como las que les asaltan, y déjense de suposiciones gratuitas, de falsas especies que no pueden ser favorables para el éxito de la causa que representan.

Anoche se decía que gracias a la intervención del general Serrano, que en trabajos de pastelería es una eminencia que puede competir hasta con D. Salustiano, se ha conjurado por ahora el temor de una ruptura entre el Gobierno y las fracciones conservadoras que lo apoyan. Sin embargo, todo el mundo cree que la habilidad del duque de la Torre no ha podido llegar a mas que ponerle un puntalito al edificio de la coalición ministerial, edificio que, levantado sobre arena, y sin otra base que la de ver cada cual los distritos que pesca para las nuevas elecciones, tiene que venirse abajo al menor soplo de exigencia que se presente de una parte, al menor empuje de egoísmo que se sienta por otra, y de tener es que muy pronto haya huracanes en aquel sentido y grandes manifestaciones en este.

Sin necesidad de recurrir a esos artículos de *La Tertulia*, que son para *El Diario Español* elucubraciones terroríficas, puede este colega conocer perfectamente a los que conspiran contra el Gobierno, pues contra el Gobierno solo conspira el Gobierno mismo, y dirigirse a los que combaten a la situación en Andalucía, lo mismo que en Valencia y que en toda España.

El procedimiento para ello es muy sencillo. ¿Qué representa la actual situación? La actual situación representa la negación en todo, la falta de criterio, el desgobierno, el escándalo administrativo, la inmoralidad política. Pues bien; todo partido y toda persona que quiera afirmaciones, que tenga criterio, que desee gobierno, y que censure el escándalo y la inmoralidad, son contrarios a la situación, y por lo tanto la combaten dentro de la legalidad de que prescinde el Gobierno, conspirando contra su propia existencia.

Cada momento que pasa se advierte con mas claridad que los fronterizos no pueden llevar con paciencia el monopolio de los sagastinos y el desden con que suelen contestar a sus exigencias, exigencias que en cambio son insostenibles para los sagastinos; que la verdad es que les huyen el cuerpo cuanto pueden a los fronterizos.

Y es el caso que los dos bandos se odian de muerte; pero que cada cual teme al otro, porque ninguno de los dos puede pasar sin su aliado; y en tal supuesto, entramos tiran a engañarse, resultando de aquí que los dos se engañan.

Resultado de este belén: que Sagasta, es mirado con desconfianza por los fronterizos, y hasta sus amigos lo observan con alguna prevención, en tanto que el duque de la Torre y el Sr. Topete andan en lenguas de los sagastinos, sin que los unionistas se tomen gran trabajo en disipar sus manejos, que no consideran muy limpios en estos últimos tratos.

Dice *El Eco del Progreso* que *El Imparcial* censura hechos que supone llevados a cabo por el Gobierno.

Hay que advertir que el mismo periódico, en su artículo de fondo nada menos, censura los mismos hechos que *El Imparcial*, que son los relativos a la conducta del gobernador de Córdoba con la milicia ciudadana de aquella provincia.

Parece imposible que el afán de defender lo que ha caído ya bajo el desprecio de todos los liberales y de muchos que no lo son, haga cometer a los periódicos ministeriales semejantes aberraciones.

Dice *La Reconquista* que un catedrático de Lugo está corrompiendo la juventud.

Esperamos que el colega nos manifieste si lo verifica por el procedimiento inventado por aquel célebre director del *Sagrado corazón* de Jesús.

¿Nos lo dirá?

Dice *El Diario Español* que con poco trabajo que pongan los ministeriales de su parte, la victoria será de ellos, y que para el mes de Abril la tranquilidad y el porvenir de la patria estarán perfectamente asegurados a la sombra de una situación incontestable.

No es mala sombra la que los unionistas, acudidos por el Sr. Sagasta, están ofreciendo a la patria, sombra de higuera negra, sombra de manzanillo, que enferma y mata insensiblemente al infeliz que bajo ella se cobija. Si es por el estilo la que para el mes de Abril nos asegura el colega fronterizo, venga el sol hermoso, el sol ardiente y abrasador a cuyos rayos suelen emprenderse obras tan grandes como pudiera haberlo sido la de la revolución de Setiembre si los unionistas no hubieran venido a cegar nuestros ojos con la sombra de su reaccionarismo.

Por lo demás, creemos que es una ilusión del colega la de creer que con poco trabajo triunfarán en la lucha que se prepara.

Hemos recibido el quinto número de un nuevo periódico que sale cuatro veces al mes y lleva por título *La Voz de España*. Este periódico, consagrado a los asuntos de Ultramar, se ha poseído de tal manera de su papel, que por lo que vemos en el número que tenemos a la vista, el colega sueña con el laborantismo, como si para él fuese la cosa la sombra de Nino, ó el Magar de la Estrella del Norte. Figúrense nuestros lectores que el artículo del *Times* sobre la situación de España, que dias atrás reproducimos en *La Tertulia*, se le antoja al colega ultramarino que es trabajo del laborantismo, y del laborantismo que tiene su residencia en Madrid.

No sueña *La Voz de España*, y considere que cuando *La Tertulia*, que es un periódico español hasta la médula del hueso, no ha tenido inconveniente en reproducir el artículo del *Times*, nada habrá en él que huela siquiera a esa ilusión que tanto le preocupa al colega.

La prensa sagastina anuncia para dentro de breves dias el regreso a Sevilla del duque de Montpensier, y al mismo tiempo augura sucesos importantes para dentro de poco. Ya ven nuestros lectores que hasta la prensa ministerial hace chiflones como *La Tertulia*, con la diferencia que nosotros es una voz de alerta a las huestes de la libertad y a los partidarios de la revolución, mientras los de la prensa sagastina y fronteriza son una amenaza a los liberales y a los defensores de la nueva constitución.

Aunque los periódicos fronterizos se esfuerzan por demostrar que el proyecto de crear 80 batallones de provinciales ha sido muy bien recibido en las provincias, lo cual es una solemne majadería, porque en provincias no se preocupan de ciertas cosas como en Madrid, lo cierto es que semejante reforma en la fuerza armada no puede hacerse por un real decreto, que se necesita una ley, que es necesario el concurso de las Cortes, y que estas no funcionarán hasta fines de Abril.

Es cuanto nos quedaba que oír. *El Diario Español* asegura anoche que los señores duque de la Torre y Topete contribuyeron a levantar el trono de la dinastía de Saboya. ¿Pues no recuerda *El Diario Español* que el duque de la Torre era regente cuando se votó la dinastía, y, por lo tanto, que no tomó parte en dicha votación, a pesar de que entonces era además montpensierista? ¿No recuerda asimismo que el señor Topete votó por el duque francés, y que todavía, después de haber venido el rey a España, estuvo el ilustre marino en el extranjero, y que visitó y almorzó con el pretendiente D. Antonio de Orleans?

Si *El Diario Español* continúa diciendo simpatías por el estilo, entonces nos obligará a prescindir de contestar a ciertos sueltos, porque francamente, especies como la a que nos referimos, no pueden pasar entre personas serias ni como mentiras lícitas, ni como supercherías provechosas.

Vaya un rasgo de filantropía de que por desgracia no faltan muchos ejemplares, algunos de los cuales citaremos en otra ocasión.

Cuéntase de un alto personaje de la situación, que allá en Cuba tuvo también un puesto elevado, que compró una negra para que sirviera de nodriza ó criandera a un hijo suyo.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular; pero es el caso que el personaje en cuestión vendió al hijo de la negra para dejar sin este cuidado a la nodriza del suyo, y fué el caso, además, que luego que tuvo criado a su hijo, vendió a la pobre nodriza, como pudiera haberlo hecho con una vaca suiza ó con una burra de leche después que se le ha secado la ubre. El rasgo no necesita comentario.

La influencia anti-constitucional electoral anda dando vueltas por la provincia de Guadalupe. Recientemente ha caído en el partido de Sigüenza, donde ha dejado cesantes a todos los peatones conductores de la correspondencia.

Escusado es decir que el hecho, aunque acaecido hace tres ó cuatro dias, se supone consumado el 19 de Enero; así se burla el art. 171 de la ley electoral. Pero se nos ocurre una duda, y es la siguiente:

¿Está autorizado el gobernador de aquella provincia, que es el que lo ha ordenado, para separar y nombrar funcionarios, ó es esto de la exclusiva competencia de la Dirección general del ramo? La orden de 23 de Octubre de 1869 previene lo último, y consigna además que, para hacer esas separaciones, preceda un expediente justificativo.

Si el director general de Correos es tal director, esperamos que se sirva aclarar estos conceptos.

Se va a dar la gran campanada.

Hoy se tomarán las últimas declaraciones en la causa incoada a consecuencia del manifiesto de la junta carlista, y hoy mismo, según todo hace creer, se dictará el auto de prisión contra los firmantes de dicho manifiesto, que en su mayor parte han sido diputados.

Solo un Gobierno demente puede decidirse a hacer semejantes necedades: solo el Sr. Sagasta puede hacer simpáticos a los carlistas.

La campanada que va a dar resonará muy lejos.

Por boca del Gobierno (pues a eso equivale decirlo *La Iberia*) sabemos que en Andalucía y Valencia se agitan bastante los enemigos del orden.

Es una verdad como un templo: los agentes del Gobierno, convertidos en enemigos del orden, están provocando serios conflictos por lo menos en Andalucía. Nos remitimos a las noticias que se nos dan de Tarifa.

Alguna vez había de decir *La Iberia* la verdad.

Los nuevos nombramientos de gobernadores, acordados ya, son el Sr. Adán y Castillejo para Murcia, el Sr. Serriá para Burgos y el Sr. Parra para Oviedo, los cuales aparecerán probablemente hoy en la *Gaceta* con el del Sr. Albareda para Madrid.

Total: cuatro unionistas.

Los valores públicos continúan en baja: el papel del Estado ha descendido a 23, y todo hace presumir que la baja será todavía de mas consideración. A nosotros no nos sorprende la situación del mercado de valores públicos, por que hace dias que todos los hombres de negocios esperan una catástrofe en vista de la situación.

Sentimos que la falta de espacio nos impida trasladar a nuestras columnas el notable artículo que con el título de *Nuestra Opinión* publica ayer *El Volante* de Madrid.

Lo sentimos de veras.

Continúan tirando del Gobierno civil de Madrid el Sr. Alegre por un lado, y el Sr. Albareda por otro.

Parece, sin embargo, que el Sr. Albareda tiene mas puños, puesto que se decide por él *La Correspondencia*.

Pudiera suceder que el Sr. Alegre soltara el puesto de pronto y diera su contrincante el batrazo del siglo.

Continúa muy alto el decoro, la dignidad y el patriotismo desinteresado.

¿Qué espectáculo! ¡Ni los gladiadores romanos pueden eclipsar tan interesantes luchas!

Dice *El Pensamiento Español*:

«Todos los dias se descubre algo nuevo y curioso. *La Tertulia* asegura que las cuantas de suscripción ofrecidas por los ministerios para el monumento del general Prim se pagaron en todos ellos de gastos de secretaría, excepto en Fomento, donde el Sr. Ruiz Zorrilla satisfizo 4.000 reales de su peculio.

De esta manera ya se puede ser generoso.

De aquella manera, habrá querido decir *El Pensamiento*. ¿Verdad, colega?

El Debate hace ayer a su sabor historia política de España.

No hemos de entretenernos en discutir largamente sus gratuitas suposiciones, porque ne-

cesitamos el tiempo para asuntos de mayor cuantía, pero bueno será que pongamos de manifiesto algunas verdades que se le han escapado en el calor de la improvisación.

Reseña el colega el año 1843, y dice, hablando de Espartero: «Se buscaron alianzas monstruosas para derribarle.» Ciertamente: se buscó a Serrano, como en 1854 se buscó a Narvaez, y como ahora se ha buscado al mismo Serrano, con el cual se ha hecho alianza monstruosa.

Añade *El Debate*: «El partido moderado abusó de su victoria, porque por desdicha nuestra nadie sabe usar de ella noblemente en nuestro país.» Debió añadir el colega: «Incluso nosotros y los sagastinos, que estamos cometiendo todo género de tropelías, y excepción hecha del partido radical, que durante sus 69 dias de poder cohibido no ha levantado contra sí una sola protesta.»

Deduce *El Debate* de todo esto que los españoles estamos incapacitados para el ejercicio pacífico de la libertad.

Eso depende de que hay unionistas en el mundo; el día en que se arranque esa mala semilla, todo será bonanza en nuestra patria.

Dice *El Debate* que los progresistas prometen, para obtener ventajas en la próxima lucha electoral, lo mismo que prometieron y no cumplieron antes de la revolución de Setiembre.

Si nunca se hubiera hecho la conciliación; si por virtud de ella la union liberal no se hubiera opuesto sistemáticamente al cumplimiento de aquellas promesas, el pueblo español no estaría hoy tan sediento de justicia como lo está en la actualidad.

Por toda contestación decimos a *El Popular* que la agresión ha partido de sus columnas, y a él le corresponde demostrar sus asertos y a que nosotros combatámoslos.

Comience, pues, cuando guste; prontos estamos a demostrarle que si no nos dejamos imponer por las injurias, tampoco hacemos gala de descortesías para quien la emplea con nosotros.

Parece, según *El Popular*, que los guardias apaleados por el Sr. Oviedo, demostraron, en el mero hecho de recibir los palos, tener mala educación.

Ciertamente: no hemos de salir nosotros a la defensa de dichos agentes; pero no hemos visto en ningún tratado de urbanidad que cuando uno dá palos y el otro los recibe, el recibirlos sea signo de mala educación.

¿Si habrán estos hombres circuncidado la urbanidad?

Reproduce la *dinástica Correspondencia* un suelto de la *dinástica Independencia Española*, en que se vierte la especie, engendrada probablemente en algun cerebro lleno de flúidos imponderables y alcohólicos, de que en la Tertulia de la calle de Carretas se había propuesto la candidatura del duque de Montpensier para el caso de que se volviera a agitar en España la cuestión dinástica.

Sin rechazar la injuria, porque solo el desprecio merecen aseveraciones semejantes, debemos declarar que si tuviésemos la desgracia de que sucediese lo que ni como probable queremos suponer, el trono de España quedaria vacante PARA SIEMPRE.

¡Fíjense bien nuestros lectores en los siguientes párrafos que nuestro colega *La Política* escribe en su editorial de anoche titulado *La situación se despeja*, y por él comprenderán nuestros lectores las condiciones del pastel amasado entre Sagasta, Topete y el señor duque de la Torre, contra las esperanzas de esos politiquillos de segundo orden que se llaman Romero Robledo, Santos (D. Emilio José) Elduayen y otros de la misma talla.

Dice *La Política*, *chupando* en los párrafos a que nos referimos:

«No tenemos ningún interés, le respondimos, en que el Gabinete se modifique; pero sabemos positivamente que se va a pedir su modificación; sabemos que no se modificará, a pesar de que algunos sostienen que Sagasta se comprometió a ello tan luego como estuviesen desueltas las Cortes; sabemos, por último, que Topete se opone abiertamente a semejante exigencia, que el duque de la Torre no la formula sino por compromiso, y queremos que de una vez se fije la situación, que se convengan todos de que NI HAY NI PUEDE HABER MODIFICACION ministerial, y que la fusión, bajo los principios consignados en el manifiesto progresista del 12 de Octubre, es un hecho real, positivo, consumado, indestructible, pese a cuatro conservadores discolos y a cuatro jóvenes impacientes por carteras, que son los que lo traen todo revuelto y a mal andar a los políticos formales.

En efecto, en la reunión celebrada el lunes por el comité central de elecciones, se abordó en los términos mas discretos posibles la cuestión de la falta de apoyo que en las provincias hallan los elementos conservadores, al día siguiente martes (día asiago) los periódicos fronterizos hablaron ya francamente de la necesidad de dárles fuerza por medio de una modificación, ese mismo día el duque de la Torre y Ayala conferenciaban con Sagasta y Topete sobre el particular, y a pesar de que se convino en no hacer novedad; todavía hoy que se insiste que en la nueva reunión que hoy debe celebrar el comité, se planteará nuevamente esta pequeña cuestión, a la que algunos, por fortuna muy pocos, quieren dar una importancia capital.

Y decimos que algunos, porque la verdad es que la prensa fronteriza, que incurrió en la debilidad de hacerse eco de cuatro discolos y de cuatro descontentos, ha reconocido su error, amainado velas y declarado en favor de la paz.

Todavía, después de estos párrafos, copia *La Política* las declaraciones de algunos periódicos fronterizos con respecto a las exigencias de crisis ministerial, para comparárlas con las que hacen algunos periódicos sagastinos en contra de las tales exigencias, y termina el artículo con el siguiente párrafo, que pone el sello al *camelo sangriento* que se ha dado por ese tresillo de los Sres. Sagasta, Topete y Serrano a los impacientes fronterizos que creyeron podían imponerse por cuatro discursos trasnochados, y cuatro articulejos de relumbrón que en momentos de angustias pudieron concurrir para la mejor elaboración del pastel que hoy se exhibe:

«Esperamos que las francas palabras que acabamos de reproducir de los dos mas autorizados diarios progresistas se leerán por quien corresponda, que se tendrán en cuenta por todos, que ellas afianzarán la concordia y contribuirán a consumar la fusión, que nadie volverá a hablar de modificación del Gabinete y que los ministeriales todos, agrupárense en torno de este, y bajo la bandera del manifiesto de 12 de Octubre, para impedir que lleguen hasta los gritos de los impacientes que, llamándose ministeriales, no son otra cosa que vergonzantes calculadores de sus personales intereses, y las quejas de los parásitos que, sin fuerzas naturales ni prestadas para venir a las nuevas Cortes, esperan que en el nuevo Gabinete entrase algun amigo complaciente que les diera el apoyo de que en todos sentidos carecen.»

Al extracto que dejamos hecho del artículo de *La Política*, aun podemos añadir para complemento de la cosa, que contra lo que esperaban los fronterizos de segunda y tercera fila, pero con aspiraciones a poltronas, en la reunión celebrada ayer por el comité de elecciones de las fracciones coaligadas, no se ha abordado la cuestión ministerial, ni habia para qué, toda vez

que ya habían convenido los señores duques de la Torre, Sagasta y Topete, en que por ahora no habría modificación alguna en el Gabinete.

La Política ha estado feroz.

Veán nuestros lectores de qué manera da cuenta *La Epoca* del pastel confeccionado por los Sres. Topete, Sagasta y duque de la Torre, con asistencia muda del Sr. Ayalá, de que nos ocupamos en otro lugar:

«Nuestros suscritores esperarán con curiosidad noticias sobre lo ocurrido en la sesión de hoy del comité ministerial, que prometía ser curiosa, a juzgar por los interesantes pormenores de la anterior. Sentimos defraudar esas esperanzas, pero de antemano sabemos que los partidarios de una modificación ministerial van resueltos a no abordar esta espinosa materia que en su tiempo y sazón será tratada y resuelta de una manera definitiva. Sin embargo, si la sesión del comité no ha de ofrecernos, según todas las probabilidades, alimento para las noticias de última hora, justo es que insistamos en la conferencia del día de la Torre con el Sr. Sagasta, ya que de ella ha resultado el pasaje apaciguamiento de la guerra civil que amenazaba entre las huestes ministeriales, y que habría establecido la amorosa perspectiva de los distritos.

El duque de la Torre creía de buena fe que el Sr. Sagasta estaba comprometido a hacer un Gabinete de fusión, que este Gabinete obtendría mejor resultado en los comicios y defendería con más vigor su obra en el Parlamento, que otro ministerio formado después de las elecciones.

No insensiblemente el duque de la Torre a las objeciones de algunos de sus amigos, creyó llegado el momento de hacer observaciones al Sr. Sagasta y con motivo de esto se le dijo al Sr. Sagasta, que por amor propio se resistiera a no ser intercalado o testigo de las conferencias celebradas entre el jefe del ministerio y el jefe de los fronterizos.

No fué, pues, casual la conferencia, sino deliberada y buscada: casual fué la asistencia a ella del Sr. Ayalá, por tropezarse casualmente con el señor duque de la Torre, cuando este iba a ver al Sr. Sagasta.

Hiciele ver al presidente del Consejo el general Serrano que la modificación después de las elecciones no sería parlamentaria, y el rey estaría en su derecho rechazando, al paso que ahora significaría la definitiva fusión de los dos grupos, según estaba concertado, para presentarse con mayor vigor en la lucha.

Desde luego el Sr. Topete, por su parte, se manifestó contrario a la modificación, creyendo que su persona era representación suficiente del partido conservador y lamentando las impaciencias de algunos de sus amigos; y fuerte entonces el Sr. Sagasta con este apoyo que aligaba la eventualidad de una crisis, hizo ver al duque de la Torre los inconvenientes de suscitarse y ver ambiciones con un cambio que no podía contener a todos: esto no obstante, añadió, si usted, señor duque de la Torre, se considera con medios de hacer y sostener una situación, yo le allanaré el camino retirándome. «No entramos en el camino de los romancescos, replicó festivamente el general Serrano, así no se trata de que V. se retire ni de si yo debo o no, que eso lo pensaría cuando el rey me llamara; se trata de hacer lo mejor en interés de la dinastía; pero toda vez que no V. solo, sino mi amigo Topete repugna la modificación, yo no debo insistir.»

Y el duque de la Torre se retiró y los fronterizos se han abalanzado, y en toda la línea se repite que la modificación no era necesaria, y hasta *La Correspondencia* se burla de los impacientes. ¿Quéines son los impacientes? ¿Por qué no los designa? ¿Casos imprevisos, a quienes tan dura y desdichadamente trata hoy *El Punte de Alcolea*, por qué callan, por qué doblan la cabeza sumisamente, por qué se dejan poner el estigma?

Andando el tiempo se aclarará el misterio, pues no dimos nosotros de los fronterizos lo que decía esta tarde un sagastino, que eran como los Estados Unidos que labraban mucho, pero no morían.

Dice El Punte de Alcolea:

«No es posible llenar bien el mandato, ni comprender las aspiraciones de los mandatarios, cuando se desconocen el distrito y se ignoran las necesidades generales y particulares de la localidad; por manera que los electores deben huir de candidatos extraños, sin arraigo, ni aficiones, ni simpatías, ni lazo alguno que les una con aquellos a quienes pretenden representar; han de fijarse, por el contrario, en personas identificadas en los pueblos, cuyos deseos concuerden, ya por la comunidad de intereses, ya por las aficiones de familia, ya por haber vivido entre ellos, además, tener muy en cuenta los antecedentes políticos del candidato que demande los sufragios, distinguiendo entre los sinceros revolucionarios y los que aceptan las consecuencias de la revolución con reticencias y tibieza, es decir, aquilando el dinamismo y el constitucionalismo de unos y de otros, sin perder de vista a los que, llamándose liberales, acuden a las urnas confundidos con los enemigos declarados de la libertad, cuyo apoyo solicitan con menosprecio al decoro político, para obtener un triunfo, siempre dudoso, pero imposible sin alianzas tan humillantes y vergonzosas.»

No sabemos qué se ha propuesto el colega sagastino al hacer las anteriores indicaciones; sabido es que en España las oposiciones no presentan jamás candidatos de los que repele *El Punte de Alcolea*, persuadidos como están de que, aun presentándoseles inmejorables, y contando con la casi totalidad del cuerpo electoral, han de suceder lo que en las últimas elecciones sucedió con el candidato de oposición al señor Ros y Escoto en el distrito de Sagunto; esto es, que ha de surgir triunfante la candidatura ministerial, merced a las fábricas de votos al por mayor que fundan o patrocinan los gobernadores.

Si el colega ha querido con su escrito imposibilitar a sus amigos los unionistas, ninguno de los cuales puede triunfar legalmente, preciso es confesar que no ha errado el golpe, y únicamente podemos censurarle que no haya sido más explícito.

Nos induce a creer que tal ha sido su deseo, la observación de que no saca a relucir el petróleo ni el flubutismo, temas obligados de todos los que intentan atacar al radicalismo.

Alegrámonos, pues, de ver al colega en tan buen camino; esperámonos a que el cambio radical que persistirá en él a despecho de todas las amonestaciones que puedan dirigirse, y terminamos enviándole nuestra más cumplida enhorabuena, porque todo su escrito, especialmente el párrafo en que se refiere a la tibieza dinástica, es inmejorable.

Dice el *Tiempo* que ayer tarde, a las cuatro, se ha constituido el juzgado de primera instancia en su redacción, a denunciar y recoger los números de nuestro colega, correspondientes al día anterior, por los telegramas de familia.

Estamos en pleno Gabinete González Bravo, pero sin fiscal, que hace la cosa más cruel.

Varios de nuestros colegas dan noticia de un hecho sobre el cual nada habíamos querido decir por nuestra cuenta, hasta verlo desmentido o confirmado. Hoy, que ya es público, no tenemos para qué guardar silencio, y vamos a insertar lo que esos diarios refieren:

«Ayer, dice uno de ellos, ha habido un gran escándalo en la calle del Pez, que pudo tomar proporciones y ocasionar desgracias. Un coronel de infantería muy conocido, tuvo no sabemos qué leve altercado con unos agentes de orden público en la plaza de San Ildefonso. Los agentes decían que el jefe militar les había pegado con el bastón de mando, sin motivo para ello. Siguiéronle, y al final de la calle ciudad le echaron en llevárselo a la prevención. El militar se excusaba y resistía, pero bien pronto se vio obligado a ceder, pues le rodeaban una multitud de agentes agitados a las bridas del caballo y un numeroso gentío daba gritos contra el jefe militar a quien acusaban de desafuero y de abuso del uniforme. El espe-

tafío era harto nuevo para que no interesase al público. Al final con caballo y todo se vio obligado a ir a casa del alcalde de barrio, donde quedó detenido a disposición de la autoridad. Momentos hubo en que temíamos que la muchedumbre impresionada le cometiera algún exceso, pero por fortuna los gritos no pasaron de amenazas. El coronel fué después trasladado en un coche al gobierno civil, acompañado de un inspector.»

La Igualdad amplía estas noticias en su relato, que es como sigue:

«Hallándose ayer mañana dos guardias de orden público haciendo servicio en la plaza de San Ildefonso, se presentó allí a caballo, de paso, sin duda, para otro punto, el coronel del regimiento de infantería del Rey, y, sin que seamos a qué causa atribuirlo, se dirigió a los guardias, los atropelló con el caballo y los apaleó con el bastón de mando, hasta el extremo de herir ligeramente a uno de ellos, que fué conducido a la casa de socorro del segundo distrito, donde se le hizo la primera cura.»

Los guardias, al verse tan bruscamente acometidos y maltratados, procuraron defenderse y apoderarse del agresor, siguiéndole hasta la calle del Pez, donde fué detenido y rodeado por otros guardias y por la multitud de gente que se reunió instantáneamente, tomando parte en favor de los de orden público y profundando contra el coronel. Los manifestadores, que afortunadamente no tuvieron consecuencia por haber sido conducido aquel a la prevención, a disposición del alcalde de barrio de la calle de las Minas, desde donde fué después trasladado por un inspector al gobierno civil.

Omitimos hacer comentarios sobre este hecho gravísimo que ha podido tener fatales consecuencias.

Por su parte *El Debate*, corregidor del señor coronel Oviedo, hace las siguientes consideraciones, que por la procedencia y oportunidad merecen transcribirse:

«Sin prejuzgar el hecho, dice, pues que no sabemos si hubo falta por parte del coronel o imprudencia por la de los agentes de la autoridad, y partiendo de la hipótesis que estos no hubieran procedido a la detención de un jefe militar si él no se hubiera propuesto, nos ocurren ciertas reflexiones sobre el modo que tienen de entender el orden al que debían ser su natural apoyo y sobre la falta de respeto a la autoridad, ingenuita en muchos españoles.

No incurriríamos en la pedantería de explicar como la autoridad se ejerce por una serie gerárquica de delegados, cuyo último y más humilde agente representa al jefe del poder: mas es lo cierto que esta teoría o no se comprende bien por todos, o no conviene a algunos aceptarla en circunstancias dadas.

Con dificultad habrá uno que se rebelde contra los mandatos de un Jefe, un capitán general, o un gobernador, que han muchos que obedecen de mala manera o no obedecen, a un alguacil, un soldado, o un agente municipal que sin embargo obran en representación de sus superiores gerárquicos.

Esta falsa idea, hija de la ignorancia en las grandes masas, para las cuales el poder es inseparable de ciertos atributos, no se explica en las personas de cierta categoría, que no pueden desconocer el mecanismo del poder ejecutivo en toda clase de gobiernos.

Por eso cuando ocurre un hecho como el de que nos da cuenta *La Correspondencia*, en que juega el primer papel una persona ilustrada, que por su posición está obligada a prestar su apoyo al principio de autoridad, en vez de lastimarse, sentimos un gran disgusto y un profundo desaliento.

Si no deja de ser reprehensible, es hasta cierto punto disculpable que la gente sin instrucción no vea en el uniforme del municipal la representación que, asumiendo, sino al hombre humilde como él, y que en tal concepto le desobedece alguna vez; y lo que no tiene disculpa es que prevalece de su alta gerarquía o de su posición social, haya quien atropelle a los delegados de la autoridad, abrogándose un derecho que no tiene, estableciendo una desigualdad repugnante ante la ley y dando un deplorable ejemplo de insubordinación que debiera darle de lo contrario.

Aun no hace un año, un miembro de la alta aristocracia inglesa atropelló a un guardia de la alabanza; los tribunales condenaron al delincente a dos meses de prisión, de cuya pena se negó a indultar la reina, y los nobles ingleses censuraron ágramente el hecho y hasta se trató de expulsar de su seno al que había faltado a la autoridad.

Nosotros quisieramos que este respeto que es casi una idolatría, al principio de autoridad, se hallase arraigado en el pueblo español como lo está en el pueblo inglés, como lo está en el pueblo alemán, y que de una de las principales causas de su prosperidad. El que no haya aprendido a obedecer, nunca sabrá mandar y ni en la esfera militar ni en la esfera civil pueden contar los jefes con sus subordinados. La obediencia es el primero de los deberes, porque los resume todos: sin él no hay sociedad posible.

Repetimos que estas consideraciones no se refieren a un caso concreto de que habla *La Correspondencia*, y del cual no tenemos pormenores, no debiendo por tanto anticipar un juicio que puede ser bastante injusto sin motivo a una persona caracterizada; hablamos en tesis general y por el convencimiento que tenemos de que es imposible que la libertad arraigue en aquellos pueblos que han perdido la virtud de la obediencia a los representantes de la autoridad en el ejercicio de sus funciones legales.

REVISTA DE LA PRENSA.

Se ha cortado una de las cien cabezas de la Ydra; pero las noventa y nueve restantes dirigen sus ojos amenazadores al que consumó la proeza, amenazando tragárselo, y se lo tragará. Esto no tiene duda.

Queremos decir que la crisis, decapitada por el amigable aunque momentáneo consorcio de Sagasta, Topete y Serrano, ni se dá por muerta ni mucho menos. Donde todo es inarmónico, no puede haber armonía; donde se lucha únicamente por destinos, por carteras y por distritos electorales, no puede haber mas que una lucha eterna: los mas acabarán con los menos; los fuertes se sobrepondrán a los débiles, y siendo los fronterizos aquellos, el resultado no hay que decir cuál ha de ser.

Las protestas, los ruegos, los mandatos, han podido hacer creer por un momento que la paz y concordia se habían restablecido entre tirios y troyanos; pero no ha sido así: los mas adictos al interventor del ministerio y al protector del mismo, han bajado la cabeza; pero los que de independientes presumen, dicen que lo prometido es deuda, y que la modificación ministerial ha de llevarse a cabo.

Un imprudente artículo de *El Punte de Alcolea*, conforme en un todo con otro de *La Iberia*, ha puesto en el disparadero a los que ansiaban la ocasión de dar sus quejas al viento. El tal artículo venía a decir, en resumen, que ni hay ni puede haber crisis; que aquí no hay mas programa a qué atenerse, ni otra norma de conducta que la que señala el engendro del 12 de Octubre, que el Gobierno no puede dar su apoyo a los que no tienen fuerzas naturales para venir a las Cortes, y que los que han tratado de promover la crisis, no son mas que unos vergonzantes calculadores de sus personales intereses.

Semejante exabrupto, de origen autorizado, ha dejado como aturrido a *El Debate*, pero ha abierto los ojos a *La Política*, que a la voz de alarma a sus amigos, exclamando: «La situación se despeja», y sobre todo ha escitado la impaciencia de *El Diario Español*, el cual empieza a demostrar que sabe por donde anda.

El Punte de Alcolea, dice, ensayaba por un largo artículo a la modificación ministerial, para venir a parar en que el peligro ya pasó, y para afirmar de una manera rotunda que hay crisis ni puede haberla.

Afirmaciones de esta clase no deben aventurarse jamás. Bueno está que conveganmos todos, porque así parece la verdad, en que por ahora no hay crisis, puesto que parece se ha resuelto en las altas esferas que el ministerio se presente a las futuras Cortes tal y conforme se halla constituido. Pero asegurar que si hoy no se cree probable una modificación, mañana otro día no pueden variar las circunstancias, es el colmo de la ignorancia y de la ingenuidad. No creemos en el colapso de los que piensan como él, que la situación actual tiene su apoyo en dos elementos ajenos, el elemento puramente progresista y el conservador revolucionario, tan vigoroso por lo menos como el otro pueda serlo.

Resulta de aquí que la situación es resultado de una

coalición o conciliación vigorosa de ambos elementos, y que la misma significación y la misma importancia deben tener en ella los que aspiran a una unión sincera y a la sin exclusivismo ni restricciones.

Resulta de aquí que hemos estado en lo cierto al asegurar estos días que la crisis, aunque aplazada, no está conjurada, y que, como el menos avisado puede comprender, los unionistas esperarán la ocasión oportuna para enviar al Sr. Sagasta donde se merece.

«Por los fronterizos, dice nuestro estimado colega *Las Novedades*, fué presidente de la Cámara popular; por los fronterizos alcanzó la suspensión de las sesiones; por los fronterizos llegó a la jefatura del actual ministerio; por los fronterizos obtuvo el decreto de disolución; y por los fronterizos, en fin, dispone de ocho carteras, que es como si dijéramos de ocho paraísos que constituyen el sueño, la esperanza, el delirio de los aprovechados jóvenes en cuestión. ¡Ah! ¡Tener el Sr. Sagasta ocho carteras y no querer desprenderse siquiera de tres! ¡Qué crueldad, qué negrura, qué egoísmo, qué horror! Para los fronterizos amenaza desplomarse el mundo; para los fronterizos debe estar próximo el juicio final. Haber luchado bruscamente con todos los elementos durante una navegación larga y peligrosa; haber salvado la tempestad y ver la cerca firme... sin poder arribar a la playa, es para cualquiera de la mas horrible desesperación y desconcierto que puede apoderarse de este pobre corazón humano, que tan violentamente chocó y se quebranta con los males, como con equidad aspira a tocar los bienes ligeramente y de pasada.

Los jóvenes de la costa del Riff proponen, y el presidente del Consejo de ministros dispone. Pero si es verdad, como aquellos dicen, que sus huestes de provincias están dispuestas a luchar valerosamente en las urnas, con el poco o mucho favor que el Gobierno les preste, creemos que lo mas prudente que pueden hacer es traer mayoría a las futuras Cortes, y entonces... les será mas fácil liquidar cuentas con el Sr. Sagasta y alcanzar por derecho propio lo que en la actualidad parece haber fracasado.

¿Esperarán hasta entonces los fronterizos? Lo dudamos: en dos meses que faltan para las elecciones, Dios ó el diablo les presentarán ocasión de alcanzar que se rinda a sus deseos el gran misterificador de la política.

Porque contar con el resultado de las elecciones, es contar con la consecuencia de las arbitrariedades y atentados que ya empiezan a señalarse y de que tan elocuentemente hablan los sucesos de Tarifa. Estos hechos hacen prorumpir a *La Igualdad* en estas quejas:

«Lo que está sucediendo en Tarifa raya en los límites de lo inverosímil; parece imposible suceda en un pueblo civilizado; pero en España constituye hoy, sin embargo, un sistema de gobierno, desarrollado y aplicado por Sagasta y sus secuaces con la mas perfecta y natural regularidad, y demuestra una vez mas que el Gobierno está firmemente resuelto a ganar las elecciones de cualquier manera que sea, y que no retrocederá ante ninguna clase de medios, ante ningún género de atentados para llegar a este resultado. En España ya no existen ni Constitución, ni leyes, ni tribunales de justicia; en este país ya solo impera la voluntad del que manda, que por el mero hecho de mandar, está asegurado de la mas escandalosa impunidad. Hemos llegado al apogeo de nuestra descomposición política, al período álgido de la degradante farsa del constitucionalismo monárquico; y hecho como los sucesos en Tarifa, como los sucesos en las pasadas elecciones, como los que tendrán lugar en las generales de diputados a Cortes, son su natural, su obligada consecuencia.

Desempeñando estado de cosas a la muerte de una nación, a su envilecimiento, a su esclavitud y a su completa ruina, no hay mas que un paso; porque un pueblo que sufre con paciencia tantos y tan repetidos escándalos, que no se prepara para combatir de una vez para siempre con tanta degradación y podredumbre, es un pueblo digno de su suerte y del profundo desprecio que ca sobre los cobardes que no saben volver por su honra ultrajada.

Terminamos aquí esta revista porque nos falta espacio, sintiéndonlo por no poder hacernos cargo de un artículo monumental de *El Debate* en que casi se disculpa a Fernando VII por sus atrocidades, y en que se concluye estampando la duda de si la raza española será incapaz para el ejercicio pacífico de la libertad.

El Debate, por lo visto, quiere atraerse por este camino a Sagasta. Tal vez le dé resultado.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha desenterrado que había un individuo dependiente del gobierno de esta provincia que se dedicaba a exigir ciertas cantidades, prometiendo influencias que decía tener para conseguir destinos en el gobierno, y el señor gobernador ha dispuesto entregarlo a los tribunales, dándole al propio tiempo de baja en el cargo que desempeñaba.

El general Crespo que acaba de regresar de Cuba, se ha presentado ayer al señor ministro de Ultramar. Dicho general se propone refutar por medio de la prensa los ataques de que ha sido objeto por parte de algunos periódicos.

Las inundaciones en Valencia, Valladolid y Salamanca han cedido, pero aumentaban en Zamora, según los partes de ayer.

Se ha concedido el cuartel para Tarragona, al brigadier Sr. Rodríguez Termes.

Dicen que el señor ministro de la Guerra estudia un proyecto de escuela Politécnica.

Las siguientes líneas de *El Departamento*, periódico de San Fernando, explican por qué no ha tomado posesión el ayuntamiento de aquella ciudad. Debe haber algun plan para dejar sin efecto la elección de los concejales republicanos.

Indicados los nuevos concejales para tomar posesión y constituir el nuevo ayuntamiento, según marca la ley municipal, solo concurrirán al acto los señores concejales pertenecientes al partido republicano; y como su número no llegaba a la mitad mas uno de los que debe haber según la ley, no pudo efectuarse la entrega; de cuyo resultado se dio conocimiento al señor gobernador civil de la provincia para su resolución.

EXTRANJERO.

Nueva York 7.—El discurso moderado de la reina de Inglaterra en la apertura del Parlamento en la parte que se refiere a la cuestión del *Alabama*, ha sido acogido favorablemente.

Roma 7.—El rey Víctor Manuel ha recibido al señor Montanaro encargado de negocios de la república de San Salvador, que ha presentado sus cartas credenciales.

París 7.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, a 56'85. El 5 por 100 ídem, a 93. El exterior español, a 42'12.

Versalles 7.—Asamblea nacional. Se acuerda por 445 votos contra 143, que se lleve a los tribunales los periódicos censurados de haber injuriado a la comisión de indultos.

Pasa a una comisión especial la proposición del señor Ducret, para que se autorice la formación de causa contra los diputados Ravivier y Lefranc, autores de varios artículos denunciados.

Washington 7 (tarde).—El Consejo de ministros ha discutido ampliamente la memoria inglesa relativa al arbitraje en el asunto de *Alabama*, acordando en consecuencia en la actitud en que se han colocado los Estados Unidos respecto a las reclamaciones.

Amberes 7.—En la bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español a 51'14. El portugués a 31'12.

Amsterdam 7.—Hanse cerrado en la Bolsa. El 3 por 100 español a 31'34. El portugués a 35'55.—*Fabra.*

VARIEDADES.

LA FIESTA DE LOS NEGROS EN LA HABANA
EL DIA DE REYES.

Vamos a hablar de los negros, pero tranquilícense aquellos de nuestros lectores que deseen la emancipación de los esclavos: hoy van a verlos completamente libres, en el día en que rompen momentáneamente la figura de cadena, para entregarse a la expansión y la alegría, para celebrar la fiesta de su santo padre.

Mucho hay que hablar acerca de la infelicidad ó la ven-

tura de la raza de color, que en las colonias de España permanece aun esclava.

Hay quien cree que aquellos seres son más dichosos en las Antillas a pesar de los rudos trabajos y de la vida ahogada que viven, que en su patria primitiva.

Hay también quien cree lo contrario: hay, por último, quien desea la abolición completa de la esclavitud y la libertad de la raza por su perfeccionamiento.

Somos artistas, amamos a la humanidad, natural es que anhelamos la perfección y la vida de la libertad.

Pero aun los que mas lamentan la desventura del esclavo, si llegan a la Habana en el día de Reyes y presenciaren el espectáculo que ofrecen los negros en aquel día, olvidarían todas sus lamentaciones para exclamar:

«¡He aquí el verdadero júbilo! ¡He aquí la expansión! ¡He aquí la felicidad suprema!»

«¿Pues qué pasa en la Habana el día de Reyes?» preguntará el lector que no conozca las costumbres de nuestra hermosa y rica Antilla.

Sucede que así como en la antigua Roma concedían los señores a los esclavos un día al año, en el cual podían estos decirles toda la verdad, en la Habana los negros son completamente dueños de sí durante todo el día de Reyes, y lo aprovechan solazándose con un entusiasmo verdaderamente tropical.

Cuando al pasar por algun ingenio, cuando al cruzar las calles de la Habana veais alguna negra ó algun negro pensativos, no os figuréis que sufren: piensan en el disfrace con que se engalanarán el día de la fiesta, en el refinamiento de regocijo que llevarán a ella; y los trescientos sesenta y cuatro días del año apenas bastan al esclavo y al libre para meditar en la diversión que les aguarda ó para recordarla después de haber pasado.

En ese día de expansión y de júbilo, los amos de los negros se complacen en prestarles, para que se atavien, sus mejores trajes, sus mejores adornos, y a veces hasta sus mejores alhajas.

En posesión de cualquiera de estos objetos, el negro los combina, los modifica, los arregla a su capricho, y hace cuestión de amor propio el presentarse a sus camaradas de una manera mas original, mas vistosa, mas artística que ellos.

La fiesta es una continua mascarada exornada con bailes, misticos, y una algarazía y un griterío infernal.

Nada mas abigarrado y ni más pintoresco que el conjunto que forman los héroes de la fiesta con sus disfraces. Uniformes viejos, vestidos de baile usados, restos de las modas antiguas, figurines caprichosos de las modas del porvenir, todo lo emplean para ataviarse aquellos infelices, cuya felicidad pueden en esta ocasión envidiar hasta los mismos blancos.

Los negros criollos, es decir, los indígenas, son los que mas se distinguen por la elegancia de sus trajes.

Los negros de nación, recordando su patria perdida para siempre, usan el distintivo de la tribu a que han pertenecido antes de ser esclavos, y volviéndose a reunir en grupos los de cada tribu, ofrecen a la vista del observador todos los grados de color.

Alí aparecen las razas de los lucumis y ganges al lado de las de los congos, mango, araya y caraboll.

Todos ellos recuerdan sus fiestas nacionales bailando las danzas de su patria al compás de los mismos primitivos instrumentos peculiares de Africa.

Como hemos dicho, el bullicio, la algarazía empiezan desde el amanecer.

Todo es ruido y movimiento en la ciudad.

Los balcones se llenan de curiosos y en ellos lucen su belleza las encantadoras habaneras.

Entre el bullicio resaca el agudo sonido de los pitos, de las cañas, el ruido de los platillos y de los triángulos, las penetrantes tocas de los cuernos; y tambien contribuyen al concierto las guitarras, los bongos y los chilleones oronillos.

El que mas puede alborotar es el que mas aplausos recoge.

No pocos llevan tamboriles formados con troncos de palmera huecos y cubiertos con piel.

Todos estos instrumentos sirven para que las parejas ejecuten esos bailes nerviosos, en los que las figuras de los bailarines se descomponen, se transforman y se dislocan.

Pero no es solamente las músicas y las danzas lo que llama la atención en esta abigarrada y divertida solemnidad.

Solo el verlo dará una idea exacta de la animación del movimiento de los disfraces de la algarazía general que constituyen los caracteres principales de la fiesta.

Es medio de un círculo de parejas se levanta una figura gigantesca. En una larga caña de Indias, adornada con hojas de palma y con flores. Tiene todo el aspecto de un ídolo, de un mascarón.

Llévase un negro de elevada estatura, ginecete en un caballo cubierto de pieles y con la cabeza llena de plumas de colores.

En el extremo de la caña hay una bolsa, que aunque no dice nada es muy elocuente.

Apenas se acerca a un balcon, a una ventana, se insinúa de tal modo, que los que están allí, no tienen más remedio que llenarla de plata: bien es verdad que allí son todos ricos.

En otro lado aparece un grupo de negros, dando saltos caprichosos sobre zancos. Un poco más allá aparece un ídolo deforme.

En torno suyo bailan, y con este acto recuerdan su culto y su idolatría primitiva.

Mentira parece que tanta alegría, que tanta agitación, que tanto frenesí no fatiguen a aquellos hombres y a aquellas mujeres hartas de trabajar durante todo el año.

Al anoecer van desapareciendo los grupos de las calles.

Algunas casas, las bodegas de ciertos barrios van recogiendo a los héroes de la fiesta, los cuales ponen fin a la diversión entregándose a opíparos banquetes y a exageradas libaciones.

Al día siguiente la decoración cambia completamente de aspecto.

Al bullicio atonador, al placer febril sigue la calma.

Al movimiento frenético de la expansión, sucede el movimiento regular y feneando del comercio.

Tal es en la Habana la fiesta de los negros en el día de Reyes, que constituye, como ha visto el lector, una de las costumbres mas pintorescas de aquella privilegiada Antilla.

E. C.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 7.—En la Cámara de los Comunes el Sr. Disraeli dice que el gobierno, al resistir a las reclamaciones insensatas de América, tendrá el apoyo del Parlamento y del País.

Declara que las exigencias de América son absurdas, manifestando que no podrían ser aceptadas aun por una nación reducida al último extremo.

Washington 7.—Asegúrase que el Consejo de ministros ha acordado por unanimidad declarar que asume sobre sí toda la responsabilidad en el asunto del *Alabama*.

Londres 7.—Han cerrado en la Bolsa: Consolidado inglés, a 92. El 3 por 100 francés, a 55'58. El exterior español y nuevo empréstito, a 31'14.

Fabra.

La Gaceta publica hoy el siguiente importante decreto por el cual se rescinde el contrato con el Banco de París.

«Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de Ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Hacienda para rescindir, de acuerdo con el Banco de París, el contrato ó negociación de bonos del Tesoro celebrada con el mismo en 26 de Marzo de 1870, con arreglo a las bases contenidas en el art. 1.º del dictamen de la comisión del Congreso fecha 30 de Setiembre de 1871, que son las siguientes:

Primera. Sobreseer en la ejecución del contrato en el estado en que se encuentra sin indemnización de ninguna especie de parte a parte.

Segunda. Respetar los efectos del mismo en lo que se halla consumado, quedando a la libre disposición del Banco de París los bonos que tiene recibidos, y a la del Gobierno, conforme a las leyes vigentes ó que puedan dictarse en lo sucesivo, los que no han llegado a entregarse.

Tercera

